

Nov. 36 -

En un artículo publicado el Sábado pasado bajo este mismo título, en el que hacía algunas consideraciones sobre el panorama político del mundo occidental en el momento presente, expresaba que nos encontramos ante un fenómeno de transformación: el paso de la Democracia Liberal, que parece haber cumplido su tarea, hacia un nuevo Régimen que me atrevo a denominar Democrático Socialista.

Dos medios, ambos de carácter transitorio, injustos y antinaturales ambos: la dictadura comunista y la fascista, han sido propuestos para realizar este camino.

Ante esta situación corresponde a los partidarios de la Democracia buscar un expediente que les permita llevar a cabo la transformación del Régimen, por su propia cuenta, sin que sea necesario atravesar por un doloroso período de absolutismo.

No soy tan iluso como para creer que tal tránsito pueda verificarse en forma inmediata, manteniéndose en todo momento dentro de las vías legales. Hay muchos intereses creados de por medio, y demasiada intolerancia, egoísmo y ceguera en algunos individuos para que no sea preciso vencer antes una poderosa resistencia. Pero creo que es perfectamente posible echar las bases de un nuevo Régimen sin recurrir a las prisiones, torturas, destierros, fusilamientos, crímenes y demás medios brutales empleados por algunos sistemas dignos de las épocas de Luis XI de Francia, o de Carlos I de Inglaterra, pero en modo alguno del siglo XX.

La misión de los partidos Democráticos consiste precisamente en tratar de que así suceda. Oponer una cerrada resistencia a todo cambio, atrincherándose en sus posiciones, es una actitud errada. Perseguir a los sostenedores de las nuevas ideas, privándolos de su libertad, es contraproducente. La Historia nos muestra que, cuando a consecuencia de factores de orden económico o social, como en la hora presente, se hace necesaria alguna reforma, toda represión, además de injusta, es perjudicial: no produce los resultados que de ella se esperaban, sino que por el contrario, engendra víctimas, y con éstas, nuevas adhesiones a la causa reprimida. No quiero decir con ello que debemos aceptar inactivos la infiltración nazi y comunista, pero creo que la campaña que es preciso poner en movimiento contra esas tendencias debe ser racional y de acuerdo con las normas democráticas.

La verdadera política de los partidarios de la Democracia consiste en fomentar la formación de una fuerte mayoría, que inspirada en un espíritu social-democrático, presenta al pueblo un programa mínimo de acción inmediata, que contemple soluciones posibles para los principales problemas del momento actual, en especial para los que afectan a las clases populares, y que pueda ser realizado a corto plazo, cuando la Nación, por medio de elecciones, lleve a esa mayoría al Gobierno. Tal política importa, necesariamente, un sacrificio; pero ese sacrificio es insignificante al lado de la desgracia enorme que significaría la pérdida de la libertad bajo una tiranía nazi, o de la libertad y la propiedad bajo una dictadura proletaria.

La formación de esa mayoría presenta, naturalmente, ciertas dificultades, más o menos grandes según los países. Considerando concretamente el caso de Chile, donde la mayor parte de los ciudadanos y la casi totalidad de la juventud se cobijan bajo las mismas ideologías social-democráticas y no están separadas sino por diferencias de detalle, ello no me parece desde ningún punto de vista imposible. En efecto, si analizamos el espíritu que inspira, a tal vez a todos nuestros partidos políticos, desde el Conservador hasta el Socialista, y especialmente a sus elementos juveniles, llegaremos a la conclusión de que en todos existe un deseo más o menos poderoso de obtener una mayor Justicia Social, al mismo tiempo que un fe ciego en el Régimen Democrático. Las luchas religiosas y demás cuestiones que hasta ayer los mantuvieron separados han perdido su interés y actualidad y no existe hoy día diferencia importante alguna que sirva de inconveniente para su colaboración en común, en defensa de la Democracia, bajo un programa único de realización inmediata inspirado en las partes acordes de sus doctrinas.

Su propia política defendería a esta mayoría contra los ataques de los extremistas, a quienes quitaría su mejor arma al llevar a la

de
práctica algunos puntos de sus programas. Y se defendería ~~xxxxxxx~~
sus principales enemigos: los privilegiados del Régimen actual, me-
diante una mayor o menos limitación, según las circunstancias, de
las libertades individuales.

Sólo por medio de una política de tal naturaleza se puede ve-
rificar el tránsito de la Democracia Liberal a la Democracia Socia-
lista, sin que medie ninguna guerra civil, ni dictadura nazi o
proletaria. Sólo así puede ~~verificarse~~ realizarse "La Defensa
de la Democracia".

PATRICIO AYLWIN A.

San Bernardo, 9 de Noviembre de 1936.

"La Idea"

www.archivopatricioaylwin.cl